

TERAPIA FAMILIAR Y DESARROLLO INFANTIL

Family Therapy and child development

Roxana Zevallos Vega*
Nelly Chong García**

Resumen:

La familia es considerada como el contexto más importante en los diferentes estadios vitales del niño. Los terapeutas familiares, suelen mirar con atención la relación padres – hijos para co-construir soluciones a sus problemas.

Este artículo considera los diferentes aspectos del enfoque sistémico, y explica como el rol de los padres, considerados, habitualmente como informantes, en las terapias de sus hijos, se ha transformado en un rol más activo.

Los problemas son considerados como parte de un patrón circular que se retroalimenta permanentemente. Por lo tanto, las soluciones deben incluir todas las piezas del rompecabezas.

Palabras Clave: Desarrollo Infantil, Terapia Familiar.

Abstract

Family is considered the most important context along child development stages.

Family therapists are used to look up on the relationships between parents and children to co-construct solutions to their problems.

This article considers different aspects of systemic frame, and explains how the role of parents as informants has changed to active participants in problems and solutions.

Problems are considered among circular patterns of feedback. Therefore solutions must include all pieces of the puzzle.

Key words: Child development, family therapy.

* Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Facultad de Psicología y Humanidades. E-mail: roxanaz@terra.com.pe.

** Instituto Familiar Sistémico de Lima. E-mail: nellychong@terra.com.pe

INTRODUCCIÓN

Cuando aparecen dificultades en cualquiera de las etapas del desarrollo de un niño, es importante mirar hacia uno de los contextos más importantes de su vida: su familia. Nathan Ackerman, psiquiatra infantil, pionero en el campo de la terapia familiar mencionaba ya en 1937, la importancia de que los padres participen en las terapias de sus hijos. Desde entonces, una serie de desarrollos teóricos y prácticos han marcado el avance de este enfoque terapéutico, que recién a partir de los años 50 se conoció como el “movimiento de terapia familiar”.

Es importante mirar esta historia como parte de una ecología: La evolución del pensamiento científico y en esa medida la terapia familiar o más bien el pensamiento sistémico, no es sino, una etapa inevitable y necesaria en el continuo proceso del desarrollo científico.

En este artículo nos proponemos dar cuenta de cómo el desarrollo infantil está absolutamente ligado a lo que sucede en el seno de la familia, y por lo tanto, la solución a cualquiera de los problemas que surjan en la vida, tendrá que ser necesariamente co-construida con la familia de la que el niño en desarrollo, forma parte.

La terapia familiar que es como más se ha difundido esta nueva manera de encarar los problemas humanos y sus soluciones Da cuenta de un enfoque donde el contexto en el que ocurren las relaciones humanas constituye el punto nodal de este modelo. De allí que se trataba de convocar a las familias en lo posible completas, pues la idea era que el terapeuta los viera interactuar y a partir de ello poder introducir cambios en el sistema relacional .en el contexto donde las interrelaciones ocurrían.

Con el transcurrir del tiempo este enfoque traspasó las fronteras de la familia. Dado que como señala Herscovici, C (1999) es una manera de entender al individuo como inexorablemente afectando y siendo afectado por su contexto, deberá tenerse siempre presente que la terapia sistémica alude al modo antes mencionado de entender al individuo y no está determinado por el número de personas presentes en el consultorio.

Nació en la diversidad y se nutrió de las ciencias más disímiles. Como orientación clínica surge como la cristalización de una serie de disciplinas que intentaban comprender el funcionamiento humano desde una perspectiva relacional.

La historia de la terapia familiar no puede ser contada sin incluir la importante contribución que provino del trabajo social, disciplina, que siempre se ha preocupado de la familia como una unidad social. A través de las visitas a domicilio traspasaron las barreras médico-pacientes, se contactaron con el ambiente natural y la complejidad de las redes sociales. Es decir, trataron a la persona en su contexto y de esta manera son el antecedente más importante a lo que más tarde se conoció como el modelo ecológico de terapia familiar.

Cuando a finales de la década de los 50, el grupo pionero de terapeutas infantiles concluyó que el problema no estaba en el obvio síntoma del niño, sino que las tensiones familiares eran el sustento del síntoma hubo una suerte de ataque a los padres y a la familia. Por esta época hubo todo un movimiento “antifamilia”, se veía a la familia como la causa de la patología del niño, el ataque se dirigía sobre todo a las madres, era la época de la famosa categoría propuesta por Frida Fromm – Reichman: “Madres esquizofrenógenas”, que sin duda culpabilizaron a muchas de ellas. Las madres se convirtieron en el enemigo a vencer, los padres en “la típica figura ausente” y había que rescatar al niño-víctima. Tarea que generalmente se la adjudicaba el terapeuta “salvador”.

En este contexto surgen algunos experimentos como el de John Bowlby quién frustrado por los progresos lentos que hacían los niños en tratamiento decidió incluir a los padres en una sesión con el niño, y se impresionó por lo observado. Lo que Bowlby empezó como un experimento Ackerman lo vio, más adelante como una forma de tratamiento en las clínicas que trabajaban con niños.

Siguiendo este recorrido histórico, diremos que la investigación de la esquizofrenia, particularmente de la dinámica y etiología de la misma, fueron un área fértil para el nacimiento de la terapia familiar. Estos investigadores, optimistas, pretendieron encontrar en la terapia familiar, la cura para esta forma de locura. El trabajo con las familias de esquizofrénicos, no trajo el milagro esperado, pero la observación de las interacciones entre los miembros de la familia, les permitieron a los pioneros, ser testigos de patrones y pautas de conducta que nunca antes habían sido observadas. Aquí es importante señalar, que la invención del espejo unidireccional, que también ocurrió alrededor de los 50, permitió realizar estas observaciones, y al ver de otra manera se pudo pensar de otra manera. Aún hoy es interesante la reacción de los profesionales que trabajan en terapia individual, cuando tienen la oportunidad de ver la interacción de un niño con sus padres y con otros miembros de la familia, “parecen otras personas”. Es uno de los co-

mentarios más comunes. La historia que les han contado se ve diferente a la luz de estas interacciones, es decir, cuando las personas y los terapeutas pueden tener acceso a lo que Mariana Chadwick (1995) llamaría “la otra cara de la luna” para referirse a la versión ampliada de las situaciones que observamos.

Como señala Carrasco, E. (2002), los niños y adolescentes con problemas en su desarrollo psíquico y síntomas de diversa índole, que se presentan en la vida familiar, en el área escolar, o en su salud física, son llevados, habitualmente a psicólogos o psiquiatras infantiles y de adolescentes que los evalúan y tratan individualmente, sin que por eso dejen de utilizar algún método para relacionarse con los padres (o los adultos a cargo) método que es congruente con su modo de operar y conceptualizar los problemas. Usualmente, el procedimiento consiste en que por lo general, los padres son los voceros del motivo de consulta y por lo tanto son los que proveen al terapeuta de información sobre la conducta del niño. Y el profesional hace la devolución a los padres acerca del diagnóstico y los problemas del niño, así como las recomendaciones a seguir con su hijo, métodos de crianza, etc. Sin embargo, los padres sólo participan de una manera tangencial en esta terapia, que incluso en ciertos modelos se considera un espacio privado y una zona donde los padres no tienen acceso a la información de lo que está sucediendo en la terapia o en la vida de sus hijos.

Desde el modelo sistémico, es necesario tener en cuenta las siguientes premisas básicas:

- La familia es el contexto privilegiado de los problemas humanos. Los síntomas psicológicos frecuentemente son el resultado del conflicto familiar.
- Las fuerzas principales que dominan nuestra vida están localizadas afuera, en la familia y en los contextos sociales.
- Los problemas humanos son interaccionales, lo cual implica pensar en términos de diadas, fronteras y triángulos.
- El esfuerzo terapéutico se orienta a cambiar la organización de la familia porque esto modificará la vida de cada uno de sus miembros, por lo menos en algún sentido.
- Es un enfoque básicamente optimista en cuanto busca traer al frente y se apoya en las áreas de fortaleza de las personas.

(Herscovici, C. 1999)

Es decir, en el terreno del trabajo con los niños, desde el modelo de terapia sistémica, se resalta la importancia de considerar a la familia como un sistema de relación, por lo tanto, la presencia del grupo familiar en pleno, incluidos los niños, es esencial para comprender, en una dimensión sistémica, el desarrollo histórico de la familia y su situación actual (Andolfi, M. 1997).

Los niños suelen ser el barómetro de los cambios en la familia (es decir, dan cuenta de las situaciones de tensión que se viven al interior del núcleo familiar) y son capaces de expresar abiertamente lo que está sucediendo en la familia, incluso pueden definir lo que sucede entre los padres, con más claridad que ellos mismos. El terapeuta debe considerar al niño como una persona y no como un adulto en miniatura, y por lo tanto tiene derecho a expresarse y transmitir sus pensamientos y sentimientos y estos deben considerarse tan valiosos como los de los adultos de la familia.

Cuando la familia acude a terapia por alguna situación relacionada con un niño, los padres suelen dedicarse a informar de las diferentes conductas problemáticas del niño y los terapeutas corren el riesgo de incluir al niño sólo para que explique por qué hace lo que los padres están informando que hace, sin darle el espacio para que defina la situación que lo perturba, desde su propio punto de vista, aún cuando no tenga nada que ver con lo que los adultos dicen. Asimismo, estos modelos tradicionales, muchas veces, no tienen en cuenta la importancia de la búsqueda de lo que Ema Genijovich llama “los tesoros escondidos de la familia” para referirse a las fortalezas y las capacidades que tanto el niño como los padres tienen y que para la terapia sistémica constituyen el punto central en el que se apoyan los cambios, que para los terapeutas sistémicos no son “fabricados” por la sabiduría del terapeuta, sino por el esfuerzo conjunto entre terapeuta y pacientes, en este esfuerzo, la participación de los niños es tan o más importante que la de sus padres.

Es así que, la visión sistémica, trajo consigo el traslado del diagnóstico del individuo al diagnóstico de la interacción. En los inicios, esto significó nuevos problemas, como el de la culpabilización de los padres, en tanto estos podían terminar percibiéndose como los que ocasionaban los problemas del niño Posteriormente se ha planteado la importancia de que el diagnóstico no se interponga en la relación entre el terapeuta y la familia, sino que podamos conocer de una manera más abarcativa la forma en que se dan las relaciones al interior del sistema terapéutico (terapeuta + familia), de esta forma podemos acceder a la intrincada

red de interacciones y retroacciones de la que el “niño - paciente identificado”, es sólo una de las partes.

Si tomamos en cuenta que para un niño, en la primera infancia, el canal verbal no es la fuente más rica para obtener información, reconstruir la historia de un grupo familiar y analizar sus particulares elementos en términos sistémicos, es diferente a recoger datos o hacer una anamnesis. Hacer jugar a toda la familia junta o promover interacciones lúdicas es una forma de recibir información, pero sobre todo, nos posibilita el asistir a la particular forma de interactuar entre los miembros de esa familia.

El estudio del ciclo vital de la familia, que ha sido trabajado por diversos terapeutas familiares, nos provee de una herramienta muy útil para enfocar las pautas globales de la interacción familiar, teniendo en cuenta el estadio vital por el que están atravesando. En esa medida, los problemas por los que las personas consultan pueden ser entendidos como la expresión de un bloqueo evolutivo, de una dificultad para pasar al siguiente estadio, y la terapia consiste en ayudar a la familia a superar las trabas que les están impidiendo superar esta etapa vital.

El proceso de convertirse en padres, es decir la transición hacia la parentalidad es una de las etapas, del ciclo vital, más importantes de la vida, y existe una gran presión social para adoptar ese rol. Convertirse en padres implica, adoptar nuevos roles y responsabilidades y les otorga, al padre y a la madre, un nuevo y diferente status social. El convertirse en padre/madre exige un cambio drástico en cuanto a las metas individuales y de pareja, todo lo que habían logrado consensuar mientras fueron dos, necesita ser redefinido para incluir las necesidades y demandas de la crianza de un hijo. Los padres tienen que lograr ponerse de acuerdo en cómo van a criar a este hijo, tomando en cuenta los métodos de crianza, creencias, costumbres, valores, etc., que cada uno trae de sus respectivas familias de origen. Hoy en día, es importante tomar en cuenta que tanto el padre como la madre tienen, por lo general, trabajos fuera de casa, que insumen gran parte de su tiempo. Además están las metas profesionales que constituyen una presión junto con las responsabilidades de la parentalidad. En esa medida, podemos decir que, estos adultos disponen de menos tiempo en sus vidas para acoger a los niños.

Es importante señalar otra situación, no poco frecuente, los padres que se centran exclusivamente en los hijos y dejan de lado el espacio de pareja, relacionándose solamente como padres- suelen tener un modelo de relación en el cuál la

pareja pierde intimidad y en ocasiones hasta la razón de ser. Esto en modo alguno, es ocasionado por el nacimiento del hijo, muchas veces las tensiones en la pareja ya existían y la llegada del niño sólo les brinda una oportunidad para no mirar sus dificultades y sumergirse en una tarea difícil e importante que les insume todo su tiempo y que les da el suficiente trabajo como para no tener que mirar los problemas conyugales y mucho menos resolverlos.

En cualquiera de los casos es importante tener en cuenta que los hijos tienen necesidades que los padres deben satisfacer y estas varían según las edades de los hijos. En la primera infancia, etapa del ciclo vital que nos ocupa podemos señalar las siguientes:

PRIMERA INFANCIA

- Atención total: Alimentación, vestimenta, baño, protección contra el peligro.
- Vínculo emocional.
- Una sensación de seguridad que surge de la confianza de que están siendo cuidados.
- Los comienzos de un sentimiento de control sobre la vida, producto de la comprensión de los padres.

Papalia y Olds (1992)
Citado por Abengózar (1998)

Sin duda todas estas necesidades y demandas que vienen con el nacimiento de un hijo, requieren de una tarea básica: reajustar la pareja al trío. El tiempo para la pareja se ve notablemente disminuido y conlleva un cierto grado de malestar psicológico de los padres. Una pareja que se ha afianzado antes de la llegada del hijo tendrá una base más sólida para afrontar las nuevas tensiones y responsabilidades que conlleva el convertirse en padre y madre.

Shapiro, E. (1991), señala que el desarrollo evolutivo de la familia requiere de una teoría capaz de articular 4 clases de movimiento:

- 1) El movimiento de cada individuo -niño y adulto- a lo largo de su ciclo vital particular.
- 2) La interacción de estos ciclos vitales en un momento dado de la historia familiar.
- 3) El movimiento evolutivo de esta organización familiar interactuante, a lo largo de su ciclo vital, y
- 4) El entretrejimiento de los ciclos familiares intergeneracionales, puesto que el progenitor joven en una familia de procreación es, a la vez, un hijo dentro de una familia de origen que se halla en proceso de maduración.

El estudio de la crianza de los hijos como proceso evolutivo se ha centrado principalmente en las necesidades de la criatura y se tiende a no examinar con más detenimiento, el cómo los cambios que afectan a los padres, al asumir este nuevo rol, tienen una repercusión en los niños. La etapa evolutiva en la que se encuentran los progenitores en relación con sus propias familias de origen, su formación personal de la identidad y su matrimonio, interactuarán con la etapa evolutiva del niño.

En el curso del desarrollo familiar, existe constantemente una relación recíproca entre las líneas de desarrollo individuales, sistémicas e intergeneracionales. Según la teoría sistémica, el niño en desarrollo delinea su identidad individual en el interior de vínculos tan estrechos como los que se establecen en el seno familiar, de manera tal que los cambios que van ocurriendo en las familias a lo largo de su ciclo de vida, implicarán una redefinición y reorganización del self del niño en desarrollo.

Desde esta perspectiva, incluir a los padres en el tratamiento de un niño que tiene dificultades, no implica culpabilizarlos de lo que le ocurre al niño, sino que por el contrario, tiene por objeto entender el problema en el que contexto en el que surge y buscar con ellos la solución.

Es ya un lugar común, hablar de la falta de preparación especializada para convertirse en padres. El sentido común de nuestros padres y abuelos ha entrado en desuso hasta convertirse en el menos común de los sentidos. Los padres de familia hoy, están frente al reto de hallar respuestas para afrontar los cambios que nos toca vivir. Estamos en una etapa de transición del modelo familiar tradicional

a uno nuevo que aún se encuentra en construcción. Por lo tanto contamos con pocas señales de qué caminos seguir para criar a nuestros hijos con éxito..

Hace algunos años recibimos a una pareja muy joven con su primera hijita que por ese entonces tenía 1 año –después de varios meses de no poder dormir porque la bebé lloraba toda la noche y después de visitar a varios pediatras, decidieron recurrir a nosotros–. Lo que más nos llamó la atención de aquella familia, apenas los vimos interactuar, fue como esa pequeñita que casi no hablaba, era quién dirigía a sus padres, es así como a través de interactuar con ellos y observar su forma de relacionarse, logramos que ellos pudieran encontrar una forma más saludable de cuidar de su bebé, dónde ellos decidieran lo mejor para ella y que eso no significara necesariamente, hacer lo que ella parecía pedirles con llanto, ruidos y algunas señas. Estos padres jóvenes, pensaban que cumpliendo con todos sus “pedidos” estaban siendo buenos padres, la pequeñita, aún a su corta edad, había logrado un sistema para obtener que sus padres hicieran todo lo que ella deseaba. Por supuesto en este estilo de transacciones, las malas noches y la sensación de no estar en control de los padres, caían por su propio peso.

Todas las familias tienen lados fuertes y lados débiles. Es posible encontrar los lados fuertes de nuestras debilidades como las debilidades de nuestros lados fuertes.(Chadwick, 1995). Si el terapeuta puede reconocer esto y valorar el saber de los padres, el éxito de la terapia está garantizado, pues el cambio no le pertenece al terapeuta, este debe ser – solamente - un instrumento que gatilla los cambios pero no los determina. Que los padres puedan reconocer con que cuentan, les resulta muy útil para emprender el camino de criar hijos. Pues hoy, muchos de ellos se sienten tan inseguros, que no saben cómo responder ante las situaciones difíciles que se les van presentando a lo largo del ciclo vital. Los mensajes de los profesionales se tornan descalificadores, en la medida en que los padres se perciben incapaces de decidir lo mejor para sus hijos sin consultar con el “experto”.

Estos padres jóvenes –de nuestro ejemplo– fueron descubriendo otra forma de relacionarse con su hijita, que les permitió cuidar bien de ella, sin tener que actuar como ella parecía pedirles. El terapeuta aquí no les dijo lo que tenían que hacer, el participar todos juntos en la terapia, posibilitó intervenir -junto con ellos-para cambiar algunas interacciones que no estaban dándoles el resultado que esperaban, cuidar bien de su hija, desde un estilo nuevo que ambos co-fabricaron con el terapeuta. Estaban tan agobiados y se percibían tan malos padres que no lograban ver otra salida y finalmente la bebé acababa estando “a cargo de la situación”.

Cómo señala Gottman, J. (1997) los bebés no son personajes pasivos en la relaciones padres-hijo. Por el contrario, adoptan un papel muy activo en la interacción social.

Los padres necesitan cumplir con dos funciones básicas para sus hijos: Normativa y Nutritiva. La función normativa tiene que ver con las reglas familiares, donde se integran las características de los hijos y las reglas de conducta que los padres desean imprimir en la familia. La función nutritiva está relacionada con el amor, la comprensión, el cuidado por su alimentación, vestido, educación etc. Ambas son igualmente importantes y necesarias para una crianza saludable.

Las estadísticas nos muestran que en un alto porcentaje de familias, el tiempo en que padres e hijos están reunidos, ha disminuido considerablemente. Los hijos pasan más tiempo con el televisor, la computadora, los juegos electrónicos, etc. y los padres en sus trabajos. Por las características de las jornadas de trabajo, que con el tiempo y la amenaza constante de perderlo se han ido extendiendo. Es probable que los padres lleguen muy cansados y con pocas fuerzas para jugar o hacer otras actividades que no sean “chequear tareas” y con suerte, compartir la comida de la noche. Esto implica que se hace necesario crear espacios para compartir en familia y que necesariamente se requiere de un esfuerzo consciente y voluntario de cada uno de sus miembros para respetar y valorar ese tiempo.

La pareja de padres constituye la fuerza motriz de la familia. Sus valores y acciones repercuten en el desarrollo de sus hijos. No existen recetas para educar a los hijos. En la tarea parental se integran las características de los hijos, las características de los padres, la educación que cuando niños ellos recibieron, sus experiencias previas en relación a las sanciones y las recompensas, los mitos sobre la educación, las consideraciones en relación al género, los mandatos sociales, los mandatos familiares, etc. Todo esto y mucho más es puesto en acción a través de lo que los terapeutas familiares conocemos como las reglas y las normas de una familia, es decir, las reglas que los padres desean imprimir a su familia en general y a los niños en particular, reglas que pueden darse tanto al interior del seno familiar como entre la familia y el contexto que la circunda, escuela, familia extensa, etc.

Hoy en día, los cambios nos están enseñando que somos parte de un ciclo, de un orden en evolución, donde lo fundamental es nuestra participación como individuos. Cada uno en la familia tiene una opinión que es igualmente valiosa y que

hay que escuchar. Que los niños no son adultos en miniatura, que tienen derecho a opinar y a ser escuchados por los mayores, Por lo tanto las reglas ya no son tan claras y mucho menos precisas.

Si pensamos en los cambios por los que la familia ha atravesado desde su aparición hace 5 millones de años con los primeros humanos, que vivían en clanes o manadas, pasando por las familias extensas, donde los niños eran pequeños adultos, la familia moderna, nuclear donde los roles estaban claramente diferenciados por el género, donde los niños y los adultos estaban separados por jerarquías infranqueables hasta las familias nucleares de nuestros días, donde la organización tiende a ser más democrática tanto entre los padres como entre padres e hijos. Donde los roles ya no están rígidamente distribuidos de acuerdo al género y es probable que la educación de los niños se comparta con abuelos o personas de servicio doméstico.

CONCLUSIONES:

Sea cuál fuera el modelo familiar, las funciones de nutrir y normar, cuidar y criar a la prole y asegurar la sobre vivencia del género humano continúan presentes. Y continúan estando bajo la responsabilidad de la familia.

La mayoría de los padres y madres de todos los tiempos siguen estando preocupados por el bienestar de sus hijos. Las familias están cambiando, se adaptan al cambio de los tiempos como lo han venido haciendo desde siempre. En este cambio hay peligros y oportunidades, de cómo se dé un justo balance entre ambos dependerá el nuevo modelo familiar saludable. De hecho muchas familias-generalmente aquellas que no llegan a los consultorios- están pudiendo encontrar formas sanas de transitar por un mundo que cambia y que cada vez exige más de la familia.

Con hijos que cada día tienen mayores habilidades y conocimientos, incluso dominan la tecnología mejor que sus padres, en muchos casos, la indiscutida autoridad de los padres por el solo hecho de serlo, ha perdido vigencia. Los cambios nos enseñan que el conflicto es inevitable y que a partir de ellos se hacen posibles nuevos aprendizajes.

En un mundo con nuevas fronteras y nuevas rutas de acceso, hay mapas que se volvieron obsoletos y hay territorios que aún no los tienen. Nos toca la difícil tarea de trazar nuestros propios mapas. Visto desde otro ángulo, nos da la posibilidad de encontrar nuevas respuestas a viejos problemas.

En una familia, la autoridad de los padres es indispensable para el crecimiento armónico de sus miembros, les da seguridad, confianza y los provee de adecuados modelos para solucionar problemas.

Si reconocemos los cambios y tratamos de buscar nuevas formas de ejercer la autoridad con nuestros hijos estaremos dando un paso adelante. Para lograrlo es importante reconocer que esta difícil tarea resulta mejor cuando ambos padres trabajan en equipo, se apoyan uno al otro y logran establecer acuerdos respecto de las reglas y normas a seguir. Esto transmite seguridad y confianza a los hijos.

Debemos aceptar que los desacuerdos entre los padres respecto a la educación de los hijos son naturales, cada uno viene de una familia diferente con métodos diferentes para hacer las cosas, el reto está en transformar estos desacuerdos en posibilidades de encontrar juntos soluciones creativas.

REFERENCIAS:

- Andolfi, M. (1997). *Terapia Familiar*. Editorial Paidós.
- Abengozar, M. y otros (1998). *Desarrollo Familiar. Aspectos Teóricos y prácticos*. Promolibro.
- Carrasco, E. (2002). Terapia Familiar como psicoterapia Infantil: Algunas pistas teóricas y prácticas. *Revista De Familias y Terapia*. Año 10, N° 16. Instituto Chileno de Terapia Familiar: 5- 39.
- Carrasco, E. (1998). Terapia Familiar y Psiquiatría Infantil. *Revista De Familias y Terapia*. Año 5, N° 9. Instituto Chileno de Terapia Familiar: 31-40.
- Chadwick, M. (1995) *Fortalecer a la Familia. Manual para trabajar con padres*. Ed. Andrés Bello.
- Genijovich, E. Comunicación Personal.
- Gottman, J. (1997) *Los Mejores Padres*. Javier Vergara Editor.
- Larner, G. (1996). Narrative Child Family Therapy. *Family Process*. Vol. 35, N° 4: 423-440-
- Herscovici, C. (1999) *El bienestar que buscamos. Tres enfoques terapéuticos*. Adriana Hidalgo Editora.
- Minuchin, S. (1999). *Familias y Terapia Familiar*. Editorial Gedisa.